



OPINIÓN / MARTA MARTÍN

El país de los esfuerzos inútiles

Existe, en la literatura hispanoamericana, una seducción por lo ilógico, de la que, a mi juicio, Cristina Peri-Rossi es la mejor exponente, capaz de denunciar aspectos de la sociedad que contribuyen al absurdo. Cuando el miércoles leía la nueva propuesta sobre Selectividad, lo primero que me vino a la mente fue su libro *El museo de los esfuerzos inútiles*. Los empeños por la devaluación del sistema educativo de este Gobierno son tales, que sus anuncios no son propuestas políticas: son piezas (malas) de realismo mágico. Están destruyendo el futuro de algunas generaciones.

La ministra Pilar Alegría ha provocado un gran revuelo al anunciar la sustitución del examen de Selectividad por otro "modelo competencial". Era urgente una reforma, no habría mucho que objetar si los alumnos adquirieran "buenos conocimientos". Pero estos son escasos y hay cada vez menos que "aplicar".

Ha generado también mucha polémica conocer que el 75% de la nota vendrá de una prueba de "madurez académica" y el 25% de un ejercicio sobre una "materia de modalidad" elegida por el estudiante. No objetaría a la simplificación de exámenes, de no ser porque los conceptos "madurez educativa" y

Era urgente una reforma, no habría mucho que objetar si los alumnos adquirieran "buenos conocimientos"

Gobierno de coalición progresista son un auténtico oxímoron. El problema no es la modificación en sí de la Selectividad, sino que el Gobierno revalida sus tres tendencias en política educativa.

La primera, vaciar de utilidad a la certificación. La predisposición para conseguir que los títulos no valgan nada la inició la

ministra Isabel Celaá con su Lomloe hueca (plagada de adoctrinamiento y exenta de conocimientos), que reforzó con sus decretos de *wishful thinking* [deseos positivos] para bajar el abandono escolar temprano, negando los suspensos. Ahora, la culmina Alegría, con una Selectividad que se intuye un coladero.

La segunda, la de utilizar la educación como moneda de cambio con la que negociar no solo con el nacionalismo y Europa. La reducción del abandono escolar temprano era una condición *sine qua non* para los fondos europeos.

La tercera, la de obviar el mérito y la justicia. Las notas vacuas de la "alegre" EvAU darán acceso a un "distrito único" que es lo único que en esto es único. Porque ni los exámenes, ni los procesos, ni los temarios, ni las tasas "serán iguales" para todo el territorio: a lo sumo, "homologables". Se consolida así la infamia contra la igualdad y la libertad de los estudiantes, que ven condicionada su capacidad de elegir el grado en función del territorio en el que se hayan examinado.

La formación, que era el mejor ascensor social, la está convirtiendo este Gobierno en un esfuerzo inútil digna del museo del libro de Peri-Rossi.

Marta Martín es catedrática de Comunicación en la Universidad de Alicante y portavoz de Educación de Ciudadanos en el Congreso.